

xico, ocultamente, y llegados ante el gran señor, llorando le dixeron: Señor poderoso: el temor que los de Cholula tomaron de tus grandes prueças y maravillas y de tu gente, a sido causa de que, haciéndose con nuestra gente y soldados y con la gente principal de nuestros exércitos, les an persuadido y aconsejado SEPARARSE de la amistad de México, poniéndoles muchas cosas por delante, y así persuadidos an pedido á tu siervo *Tecayeuatl* dexe tu amistad y conversacion y vuelva á tener contigo el exercicio de la guerra acostumbrado; y así él y todos te suplicamos nos perdones, pues la necesidad nos fuerça á serte ingratos á los grandes beneficios que de tí hemos receuido. *Montecuma* les respondió con rostro muy alegre: hermanos míos: yo me holgaria tener vuestra amistad y que nos tratáramos como hermanos; pero pues vosotros nó que-reys, sea como mandaredes, que para todo me hallareys presto y aparejado; y mandándoles dar todo lo necesario los mandó vestir y dar muchas joyas y preseas, y no queriendo que asistiesen á la fiesta y solenidad, les dió unas armas y una rodela y una espada para que diesen á su señor, lo qual era como insignias de desafio y enemistad perpetua, á la manera que leemos en algunas historias, que quando algunos cavalleros se desafiauan, en señal de desafio echauan un guante, y así el envialle estas armas era señal de enemistad y desafio perpetuo; y así volvieron estos señores á Vexotzinco y dieron á su señor las preseas que *Montecuma* le enviaba y le contaron la serenidad y contento con que los recibió y despidió, no queriendo que asistiesen á la solenidad, y el poco caso que de su enemistad hiço; y así tornaron á quedar enemigos y á exercitar las guerras ordinarias y civiles que entre ellos antes auia y á sacrificarse unos á otros como solian.

## CAPITULO LXI.

De cómo el rey de Tezcucó, *Nezaualpiltzintli*, avisó á *Montecuma* de cómo se acercaba la venida de los españoles y de cómo pocas vezes ternian vitoria contra sus enemigos.

Muchas veces hemos tratado cómo el rey de Tezcucó *Nezaualpilli*<sup>1</sup> estaua en opinion de nigromántico ó hechicero, y la opinion mas verdadera que hallo entre los naturales es, que él tenia sus pactos y alianzas con el demonio,<sup>2</sup> el qual le declaraua muchas cosas futuras y porvenir, las cuales él sacaba por sus congeturas y ocasiones que las causas conocia; y así estando el gran rey *Montecuma* un dia muy descuidado fuéle dado aviso de cómo el rey de Tezcucó *Nezaualpilli* era venido, y admirándose de su venida, tan repentina y sin pensar, salió de su recogimiento á le receuir, y haciéndose las cortesías ordinarias el uno al otro, se entraron juntos al recogimiento y secreto donde siempre *Montecuma* estaua, y preguntándole la causa de su venida le respondió:

“Poderoso y gran Señor: mucho quisiera no inquietar tu ánimo poderoso, quieto y reposado; pero fuérçame la obligacion que tengo de te servir á darte quenta de una cosa estraña y maravillosa, que por permission y voluntad del Señor de los cielos, de la noche y el dia y del ayre, a de acontecer en tu tiempo; por lo qual debes estar avisado y advertido y con mucho cuidado, porque yo he alcançado, por cosa muy verdadera, que de aquí á muy pocos años nuestras ciudades serán destruidas y asoladas, nosotros y nuestros hijos muertos y nuestros vasallos apocados y destruidos, y de esto no tengas duda; y para mas verificar lo que te digo, y para que conozcas ser verdad, sé muy cierto que jamas que quisieres hacer guerra á los vexotzincas, tlaxcaltecas ó cholultecas alcançarás vic-

<sup>1</sup> Es el mismo antes denominado *Nezaualpiltzintli*, sin la partícula reverencial.

<sup>2</sup> Sabido es que el demonio era un personaje muy entrometido en aquellos siglos.

toria, antes los tuyos serán siempre vencidos con pérdida de tus gentes y señores; y mas te digo, que antes de muchos dias verás en el cielo señales que serán pronóstico de lo que te digo: y no por eso te desasosiegues y inquietes, que lo que a de suceder es imposible huylle el rostro; pero de una cosa me siento muy consolado, que ya yo no veré estas calamidades y afflicciones, porque mis dias son ya muy breves y á esta causa quise, antes que muera, dexarte este aviso como á hijo mio muy querido." Y llorando los dos, *Montezuma* empegó á hacer algunos clamores á los dioses y á pedir se le acabasen los dias, por no ver lo que le anunciaban, que en su tiempo auia de acontecer: dándole empero las gracias por el aviso y partiéndose para su ciudad, el rey *Montezuma* quedó muy affligido y atemorizado, y guardando en su pecho todo lo que le dixeron, sin dar á nadie parte de su secreto.

Quiso luego ver si lo que le anunciaban era verdadero, y mandando ordenar sus gentes y aperceuir las demas ciudades, para dar guerra á Tlaxcala, envió sus mensajeros para que estuviesen aperceuidos y saliendo de las ciudades fueron á asentar su real en un lugar que se llama Auayucan, donde tuvieron brava contienda y reñida batalla, al fin de la qual los mexicanos fueron vencidos, muertos y presos, la mayor parte dellos, quedando todos los señores y caudillos del ejército presos en poder de los enemigos; la qual nueva vino á *Montezuma*, de cómo su ejército quedaua perdido y desvaratado y que en todo el tiempo que se auian podido defender contra los tlaxcaltecas trayan los mexicanos presos de su parte quarenta yndios tlaxcaltecas, y la parte de Tezcuco veynte, y la de los tecpanecas quince, y los tlaltilulcas solo cinco; lo qual oido por *Montezuma*, leuantándose de su asiento con gran yra y enojo les dixo: ¿qué decis vosotros? ¿sabeis lo que os decis? ¿no tienen los mexicanos empacho y verguença? ¿de quando acá se an vuelto sin vigor ni fuerças, como mugercillas flacas? ¿deprenden agora á tomar la espada y la rodela, el arco y la flecha? ¿qué se ha hecho el exercicio de tantos años desde la fundacion de esta ynsine ciudad? ¿cómo se ha perdido y afeminado, para que quede yo avergonçado delante de todo el mundo? ¿á qué fueron allá tantos y tan valerosos señores y capitanes, tan exercitados y experimentados en guer-

ra? ¿es posible que ya se les a olvidado el ordenar y el reforçar de sus escuadrones, para romper por todo el mundo? No puedo creer sino que se an echado á dormir adrede, para darme á mí esta bofetada y hacer burla de mí. Y llamando á sus porteros mandó llamar á *Ciuacoatl* y á los demas de su consejo, y contándoles el caso, teniéndose por muy afrentado, mandó que á todos los que voluian de aquella guerra no se les hiciese receuimiento ninguno, ni se tocase caracol ni otro ningun instrumento, ni pareciese hombre ni muger en su llegada, en toda la ciudad, ni se hiciese ni mostrase pesar ni tristeza de su pérdida, ni de su venida contento ninguno; y así fué que al tiempo que se truxo la nueva de su llegada, toda la ciudad se puso en un estraño silencio, que en toda ella, ni en los templos, no pareció hombre, ni muger, ni sacerdote, ni persona que les pudiese decir cosa desta novedad; los quales yendo al templo á hacer sus cerimonias acostumbadas, salieron del para ir á besar las manos al rey. Las puertas les fueron cerradas y echados con mucho oprobio de las casas reales, y así avergonçados se fueron á sus casas y ciudades.

Luego otro dia el gran Señor airado, que esta es la denominacion de su nombre, juntó sus consejos todos y con el enojo que tenia les dixo, como él estaua muy avergonçado y que queria hacer un castigo y escarmiento en todos sus capitanes y maesos de campo y en todos los soldados viejos y hombres señalados de la guerra, para que para siempre pasen avergonzados, porque le parecia que ya se introducía gran floxedad en las cosas de la guerra; y teniendo todos por bueno su parecer y aprobando su buen celo, mandó llamar á sus justicias y executores dellas, y mandoles que sin ninguna tardança, ni quiebra de su mandato, fuesen á las casas de todos los capitanes y prepósitos de las guerras, y que luego los tresquilasen y quitasen las insignias de los caualleros con que eran conocidos por valientes hombres, y juntamente que les quitasen todas las armas y deuisas que él les auia dado y con que auia armado caballeros y que les pusiesen pena de la vida, que ninguno se cubriese con manta de algodón sino con manta de nequen, como viles y baxos hombres, y no usasen de çapatos de señores, y que los priuaba de entrar en las casas reales por un año. Las justicias,

con mucha tristeza y pesadumbre, fueron y executaron la sentencia y mandato de su rey, no pudiendo hacer otra cosa, yendo unos á Santiago del Tlaltlulco y otros en la ciudad de México, de donde quedaron afrentados gran número de gente; de donde e venido á entender que la pena grande que estos solian receuir, quando los tresquilauan por justicia, nacia de aquella antigualla, porque toda su antigua honra nacia y constaba en el modo de tresquilar el cauello, desta manera ó de otra, segun sus grandeças; y su castigo y afrenta era el mandallos tresquilar, donde perdian todo lo que hasta allí auian ganado.

Vueltos los executores de la justicia, al rey, fué avisado como su mandado se auia cumplido, y de los grandes llantos y tristeza que en la ciudad auia causado y la gran soledad que la ciudad sentia de ver á todos los caballeros y señores encerrados, que no osaban salir de sus casas, ni auia quien pasease ni alegrase la ciudad y la regocijase como solia. El rey, no mostrando ningun semblante de pesadumbre, disimuló y se hizo olvidadiço con ellos todo el año en que los auia sentenciado, y ansi anduvieron todo aquel año como gente baxa y vil, con mucha verguença, al cabo del qual año ordenó que se diese guerra á Tlaxcala, á fin de que aquellos caballeros penitenciados, si quisiesen, pudiesen yr á ganar de nuevo sus preeminencias; y sin avisalles cosa alguna, ni mandalles que fuesen ó no fuesen, como no haciendo caso dellos, supuesto que su intento era esotro, ellos se aperciuieron para yr con las demas gentes y así se hallaron todos, como gente auenturera, en esta guerra, donde hicieron todo su poder por restaurar lo perdido, y se uieron con los tlaxcaltecas tan valerosamente que, aunque ni de una parte ni de otra uvo conocida ventaja, á fin de la batalla se halló auer perdido los tlaxcaltecas otra tanta gente como los mexicanos, y auer quedado yguales en valor, de lo qual fué *Montezuma* avisado y reciuó mucho contento dello y lo mostró en el semblante; y poniéndose una manta, donde estauan pintadas muchas águilas, mandó llamar á *Cinacoatl* y á los demas señores, y díxoles que recibiesen contento del qual tenia, <sup>1</sup> pues que los mexicanos se auian auido ualerosamente contra los tlaxcaltecas y que se

<sup>1</sup> Esto es, "que participasen del gusto y satisfaccion que el rey tenia."

auian despartido los dos exércitos sin auerse visto mejoría, ni mas valor de una parte que de otra, y que trayan muchos presos de los tlaxcaltecas, aunque con muerte de muchos mexicanos y tezcucanos y tecpanecas, los quales yban á goçar de la muerte rosada <sup>1</sup> y dichosa. Con esta nueva uvo mucho regocijo en la ciudad y en los templos, mucho son de atambores y bocinas y caracoles, con todos los demas ynstrumentos que ellos usaban en semejantes regocijos.

Fueron receuidos los mexicanos en la ciudad de México con todas las cerimonias que solian quando venian victoriosos, con cantos y bayles y enciencios, con muchas oraciones y pláticas largas y elegantes, dándoles el parabien de su valor; los quales despues de llegados al templo y hecha ante él la cerimonia de comer tierra, todos sin quedar ninguno, de allí fueron ante el gran Señor ayrado, el qual los recibió muy bien y con muy alegre y benigno rostro, y mandó llamar á todos los que él auia penitenciado y castigado, les tornó á restituir todas sus preeminencias y preuilegios, y les hizo volver sus armas y deuisas y les alabó y agradeció lo que auian hecho y el valor de sus personas, dado que en la guerra auian quedado muchos muertos, por querer recobrar lo que habian perdido; lo qual acontece muchas veces y casi siempre en los que caen del estado de honra en que estauan; QUEES morir en demanda de lo perdido; el qual conoceremos que estos en su infidelidad tenian las cosas de honra en mucho y quanto sentian el caer de la cumbre en que estauan, pues ponian la vida por tornalla á cobrar. El Rey *Montezuma*, despues de auer restituido á sus caballeros con regocijos y solenes fiestas que se hicieron, hizo haçer osequias á todos los que auian muerto de la gente prencipal y señalada, y ordenó que acabadas las obsequias, pues se acercaua la fiesta de la madre de los dioses, que todos los presos que auian traydo de Tlaxcala se aparejasen, para que aquel dia fuesen sacrificados. El sacrificio veremos en el siguiente.

<sup>1</sup> Es decir, de la que recibieron en la que llamaban *guerra florida*, ó de *flores*.